



## Afganistán y la geopolítica del proyecto del gasoducto TAPI: Turkmenistán - Afganistán - Pakistán - India Pipeline

Afghanistan and the geopolitics of the TAPI pipeline project:  
Turkmenistan – Afghanistan – Pakistan – India Pipeline

Luis Renato Amórtegui Rodríguez 

### CITACIÓN APA:

Amórtegui Rodríguez, L. R. (2022). Afganistán y la geopolítica del proyecto del gasoducto TAPI: Turkmenistán – Afganistán – Pakistán – India Pipeline. *Estrategia Poder y Desarrollo*, 1(2), 165-177.  
<https://doi.org/10.25062/2955-0289.4707>



Publicado en línea: Diciembre 30 de 2022



[Enviar un artículo a la Revista](#)



Los artículos publicados por la *Revista Estrategia, Poder y Desarrollo* son de acceso abierto bajo una licencia *Creative Commons: Atribución - No Comercial - Sin Derivados*.

# Afganistán y la geopolítica del proyecto del gasoducto TAPI: Turkmenistán - Afganistán - Pakistán - India Pipeline

Afghanistan and the geopolitics of the TAPI pipeline project: Turkmenistan –  
Afghanistan – Pakistan – India Pipeline

DOI: <https://doi.org/10.25062/2955-0289.4707>

Luis Renato Amórtegui Rodríguez 

Universidad Complutense de Madrid, España

## Resumen

Este texto busca mostrar como el proyecto del gasoducto TAPI ofrece oportunidades para estabilizar y desarrollar Afganistán; igualmente, para contextualizar a este país dentro de la geopolítica mundial por su ubicación geográfica, más que por la disponibilidad de recursos naturales. En este sentido, además de contemplarse los aspectos descritos, se presentan los factores generadores de conflictos interestatales por petróleo y gas, más aún teniendo en cuenta que los países petroleros del Asia Central son interiores, y no tienen acceso directo a los océanos, sino que deben transportar sus volúmenes de exportación a través de oleoductos y gasoductos.

**Palabras Clave:** Afganistán, geopolítica, recursos naturales, gasoductos, TAPI

This text seeks to show how the TAPI gas pipeline project offers opportunities to stabilize and develop Afghanistan; Likewise, to contextualize this country within world geopolitics due to its geographical location, rather than due to the availability of natural resources. In this sense, in addition to contemplating the aspects described, the factors that generate interstate conflicts over oil and gas are presented, even more so considering that the oil-producing countries of Central Asia are inland, and do not have direct access to the oceans, but rather they must transport their export volumes through oil and gas pipelines.

**Key words:** Afghanistan, geopolitics, natural resources, gas pipelines, TAPI

## Abstract



**Artículo de reflexión**

Recibido: 14 de junio de 2022 • Aceptado: 5 de septiembre de 2022

Contacto: Luis Renato Amórtegui Rodríguez  [lamortegui@ucm.es](mailto:lamortegui@ucm.es)

## Introducción

Los cambios en la geopolítica del gas natural privilegian la posición geográfica de Afganistán como estratégica para la transición energética mundial, en la medida en que permite el paso de gasoductos entre Asia Central y Asia del Sur, y en este caso del proyecto del gasoducto TAPI: el Turkmenistán – Afganistán – Pakistán – India Pipeline, y teniendo en cuenta que el gas natural es un energético puente en este proceso para la generación eléctrica y la producción de hidrógeno azul. Por tal razón, Turkmenistán con las cuartas reservas de gas natural a nivel mundial puede desarrollar mercados en Pakistán y la India, y apoyar la estabilización y el desarrollo de Afganistán, ofreciendo volúmenes de este energético, ingresos por peaje, fuentes de empleo, e integración económico-espacial a través de los proyectos de infraestructura de comunicaciones paralelos al gasoducto.

El proyecto del gasoducto TAPI ofrece oportunidades para el desarrollo económico de Afganistán, así como genera impactos en el equilibrio de los mercados y el sistema político de la región, por lo que el contexto geopolítico será abordado desde la geopolítica clásica con la teoría del Heartland de Mckinder, a los países del gasoducto TAPI, debido a que Turkmenistán se encuentra en el área pivote y los demás en la zona del creciente. Finalmente, se analizan los aspectos fundamentales de este proyecto, y los factores que impactan su ejecución; identificándose dentro de ellos, la salida de los Estados Unidos de Afganistán y sus efectos geopolíticos derivados.

## La Transición energética y el gas natural

La transición energética es el camino hacia la transformación del sector energético global de fósiles a cero carbonos para la segunda mitad de este siglo, en el proceso de reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> generadas por las energías, tendiente a limitar el cambio climático IRENA (2021) (International Renewable Energy Agency). El gas natural por su parte, es catalogado como el energético puente de la transición desde el carbón y el petróleo, hacia el hidrógeno y las energías renovables: eólica, solar, geotérmica, mareomotriz, undimotriz, entre otros.

En este sentido, el gas natural es más limpio que el petróleo y el carbón, por la mayor cantidad de hidrógeno con respecto al carbono dentro del metano, su principal compuesto; por el contrario, el petróleo tiene una mayor proporción de carbono, y el carbón aún más; por lo cual, el gas natural genera menos dióxido de carbono, en cerca del 33% y 50%, en relación con estos dos, respectivamente. Además, las turbinas de gas de ciclo combinado son más eficientes que las térmicas alimentadas con carbón para generar electricidad, y más versátiles por los menores tiempos de encendido y apagado con los consiguientes ahorros de energía.

En atención a que las fuentes de producción están alejadas geográficamente de los consumidores, el transporte del gas natural se realiza a través de gasoductos, y también en grandes buques-cisterna, como Gas Natural Licuado (GNL); para lo cual, se requiere comprimir el gas natural (licuarlo) en el puerto de origen para su transporte y posterior regasificación en el puerto de destino, convirtiéndose el mercado de este energético en global (Roberts, 2004).

Finalmente, el gas natural es el método menos costoso para producir el llamado hidrógeno azul, por obtenerse a partir de una energía fósil; además, con el desarrollo tecnológico y el aumento progresivo en la producción de energías renovables, se esperan obtener crecientes volúmenes de hidrógeno verde, el cual es considerado como un energético de la transición, porque no genera emisiones al medio ambiente. Su masificación conllevará, el uso en los diferentes medios de transporte: marítimo, aéreo, trenes, automóviles y tractocamiones.

## El consumo de energía a nivel mundial

Con el fin de visualizar la participación de las diferentes energías primarias, tanto en la canasta energética primaria como en la matriz eléctrica, se toman de referencia las cifras estadísticas de la British Petroleum (2021) al año 2020, y se comparan con las cifras del año 2000 con el fin de visualizar la evolución de estas. En este contexto, las energías primarias según (Energía Eficiente, 2009), se refieren a las obtenidas directamente de la naturaleza: solar, hidráulica, eólica, geotérmica, biomasa, petróleo, gas natural y carbón; y las energías secundarias, a las derivadas de la transformación de las primarias para su consumo o uso: gasolinas, electricidad, gasoil y fuel oil.

### La canasta energética primaria

De acuerdo con las cifras estadísticas British Petroleum (2021), en 2020 las energías fósiles participaron con el 83,1% (petróleo 31,2%, carbón 27,2%, gas natural 24,7%) de la canasta energética mundial, la hidroeléctrica con un 6,4%, las renovables no convencionales con el 5,7% (eólica, geotérmica, biomasa, solar y otras) y la nuclear con el 4,3%. Con respecto al año 2000, las fósiles decrecieron en un -2,9% (petróleo -7,9%, carbón +2,2%, gas natural +2,8%), la nuclear en un -2,2% y la hidroeléctrica en un +0,1%, en cambio las energías renovables aumentaron en un 5,0%. En el caso del carbón, a pesar de ser la fuente energética con mayores emisiones a la atmósfera, ha estado soportando los procesos de industrialización de China y la India.

### La matriz eléctrica

En 2020 las energías fósiles participaron con el 61,3% (petróleo 2,8%, carbón 35,1%, gas natural 23,4%) de la matriz eléctrica mundial, la hidroeléctrica con un 16,0%, las

renovables no convencionales con el 11,7% (eólica, geotérmica, biomasa, solar y otras) y la nuclear con el 10,1%. En relación con el año 2000, las fósiles decrecieron en un -2,9% (petróleo -5,2%, carbón -3,4%, gas natural +5,6%), la nuclear en un -6,5% y la hidroeléctrica en un -1,0%, en favor de las energías renovables que aumentaron en un 10,3% (British Petroleum, 2021). El gas natural por su parte, ha incrementado su participación tanto de la canasta energética primaria como de la matriz eléctrica, siendo coherente como energético puente de la transición.

### Las cifras del gas natural

Analizando las cifras estadísticas de British Petroleum (2021), las condiciones de concentración del mercado del gas natural son similares al petróleo; es así como para 2020, los primeros cinco países concentraban el 64,0% de las reservas, el 56,3% de la producción y el 50,2% del consumo. En este sentido, las mayores reservas de gas las tiene la Federación Rusa con el 19,9%, Irán con el 17,1%, Qatar con el 13,1%, Turkmenistán con el 7,2% y los Estados Unidos con el 6,7%.

Con respecto a la producción, los Estados Unidos aportaron el 23,7%, la Federación Rusa el 16,6%, Irán el 6,5%, China el 5,0% y Qatar el 4,4%; en el caso del consumo, los Estados Unidos tenían el 21,8%, la Federación Rusa el 10,8%, China el 8,6%, Irán el 6,1% y Canadá el 2,9%. Dentro de este panorama, la Federación Rusa, Qatar y los Estados Unidos son exportadores netos, en cambio China importa volúmenes para soportar la demanda (British Petroleum, 2021).

Es importante tener en cuenta que la industria de los hidrocarburos se caracteriza por ser intensiva en capital, de alto riesgo y alta rentabilidad, generadora de economías de enclave con una estructura oligopólica de mercado, unos gastos operacionales e inversiones crecientes y una incorporación permanente de tecnología e innovación; lo cual debe tenerse en cuenta para que las empresas petroleras tanto nacionales (públicas) como privadas (multinacionales) sean rentables y sostenibles en el tiempo, las cuales pueden estar integradas verticalmente o especializadas en algún proceso de la cadena de valor.

Teniendo en cuenta las estadísticas, se aprecia que las reservas, la producción y el consumo de petróleo y gas natural se encuentran concentradas en pocos países, pudiéndose asumir que hay una distribución desigual de estos recursos. Mientras que la disponibilidad de reservas es una cuestión geológica de millones de años explicado por el sistema petrolero, la producción obedece a la gestión del recurso petrolero por parte de las empresas, y el consumo a los procesos de industrialización y urbanización de los países.

## El balance de gas natural en los países del proyecto TAPI

La posición exportadora neta de Turkmenistán le permite desarrollar el gran potencial gasífero, y en este caso transportarlo por el gasoducto TAPI (Turkmenistán – Afganistán – Pakistán – India Pipeline), sin necesidad de recurrir al gas natural licuado (GNL) por medio marítimo. Este país a pesar de tener las cuartas reservas de gas (480,3 trillones de pies cúbicos - Tpc) con una participación del 7,2%, solo produce el 1,5% (5,7 billones de pies cúbicos por día - Bpcd); sin dejar de lado, que el consumo corresponde al 0,8% (3,0 Bpcd), con unos excedentes exportables de 2,7 Bpcd.

En el caso de los receptores de este gas natural, en 2020, la India importó 3,5 Bpcd (producción 2,3 Bpcd - consumo 5,8 Bpcd), y Pakistán 1,0 Bpcd (producción 3,0 Bpcd - consumo 4,0 Bpcd) (British Petroleum, 2021). En cambio, Afganistán en 2107, consumió lo producido, es decir, 0,164 Bpcd, según (Central Intelligence Agency, 2021); quien recibirá, 0,5 Bpcd a través del TAPI durante la primera década de su operación, 1,0 Bpcd durante la segunda, y 1,5 Bpcd a partir de la tercera (Espinosa, 2021). Sin dejar de lado, que el objetivo de este gasoducto es alcanzar una capacidad de transporte de 33,0 Bpcd.

## Los factores generadores de conflictos por petróleo y gas

De acuerdo con lo planteado por Amórtegui (2018):

Los nueve factores generadores de conflictos armados interestatales por petróleo y gas identificados [...], se clasificaron, a partir de visión de la cadena de valor de los hidrocarburos para hacer comprensible la industria petrolera:

- Etapa de exploración: la disponibilidad del recurso petrolero, y la falta de delimitación fronteriza.
- Etapa de producción: los yacimientos transfronterizos.
- Etapa de transporte: la ubicación geográfica del país, el bloqueo de los puntos de restricción marítima, y el cierre de oleoductos y gasoductos.
- Etapa de comercialización: el control del mercado petrolero.
- Los riesgos de la cadena de valor: la interrupción de la cadena de valor, y la dependencia del crudo y del gas (pp. 174-253).

A partir de los factores de conflictos interestatales por petróleo y gas anteriores, la ubicación geográfica del país, y el cierre de oleoductos y gasoductos de la etapa de transporte, son relevantes en la geopolítica del gas en el caso del gasoducto TAPI. Por un lado, la ubicación geográfica dentro del continente asiático de los cuatro países a través del cual cruza el gasoducto, les genera vulnerabilidades, en la medida que el gasoducto puede ser cerrado por agentes estatales y no estatales en escenarios de conflictos armados internos, como armados y diplomáticos interestatales; sin dejar de lado, la posible interferencia de alguno de los países en un escenario de conflicto.

Los países productores entonces requieren de la vía diplomática y de acuerdos de cooperación cuando los oleoductos y gasoductos transportan hidrocarburos para la exportación, y los países son paso de esta infraestructura. Por lo cual, los potenciales conflictos ponen en riesgo los intereses nacionales de los productores, por ser el recurso una fuente de ingresos; igualmente, la seguridad energética de los países importadores, al ser la energía que soporta la operación del aparato productivo y de los servicios básicos de la población.

Los riesgos en el transporte, los tienen los países de la zona petrolera del mar Caspio por su posición interior dentro del continente, incluido Turkmenistán; además de ser una región crítica, por su potencialidad energética debido a los volúmenes de reservas de hidrocarburos. Estos países requieren del envío de sus hidrocarburos por oleoductos y gasoductos a los mercados de Europa y Asia, o hacia los puertos de exportación para su embarque por vía marítima a través de los mares Índico, Negro y Mediterráneo.

Cabe señalar, que las decisiones operacionales y económicas en el transporte, deben estar soportadas en la búsqueda de rutas seguras, debiéndose sopesar los tiempos de entrega, las distancias, los gastos en seguridad y el suministro constante de los hidrocarburos. Según Klare (2003), la garantía de la seguridad energética, ha implicado la presencia militar creciente de las potencias que tienen interés en el petróleo y el gas del Caspio, tendiente a garantizar la actividad petrolera; sin dejar de lado, los riesgos por las carreras armamentísticas de los países productores.

## El proyecto del gasoducto TAPI

El proyecto TAPI contempla un gasoducto con una longitud de 1.814 kilómetros para unir el mega depósito gasífero de Galkynsysh en Turkmenistán con la región de Punjab en la India, atravesando Afganistán y Pakistán, y con una inversión estimada de 10.700 millones de dólares, para ser realizada por el consorcio TPCL (TAPI Pipeline Company Limited), en el cual, la empresa estatal Turkmengas participa con un 85% y el restante, por los otros tres países beneficiarios del proyecto con un 5 % cada uno.

Este proyecto además de generar empleo y desarrollo, y de suministrar energía barata a los países, va a solucionar los frecuentes cortes eléctricos por escasez de energía en Pakistán, reducir la dependencia del carbón (70% de su suministro) en la India, y aumentar la oferta de gas natural en Afganistán. Este último obtendrá ingresos anuales de 400 millones de dólares de tarifa por el paso del gasoducto y en paralelo a esta infraestructura gasífera, se construirá en territorio afgano un ferrocarril y carreteras, y se tenderá un cable de fibra óptica, tendiente a integrar el país (El País, 2019).

Sin dejar de lado, que el gas natural al reemplazar al carbón en la generación eléctrica, hace más sostenible ambientalmente esta actividad, al considerarse como el

energético fósil menos contaminante y puente hacia la transición; adicionalmente, al aumentarse la cobertura en su uso, se mejora el bienestar de la población, la estabilidad de la actividad productiva, la seguridad energética en el suministro, y el desarrollo económico de los países.

Retomando El País (2019), este proyecto se comenzó a gestar en los noventa, pero los factores relacionados con la política, la guerra y la falta de financiación aplazaron su ejecución. En Afganistán por su parte, se volvió a revisar el proyecto después de la caída del régimen talibán en 2001, lanzándose formalmente en enero de 2016, lo cual fue visto como una oportunidad de estabilización para Afganistán a través del desarrollo económico. Respecto al avance del proyecto, en febrero de 2018 se anunció el inicio de la construcción del tramo afgano, el cual se encontraba para 2019 en la etapa de predesarrollo; en el caso del tramo en Turkmenistán, no se conocía el estado de las obras; y la conexión con la India, se encontraba suspendida por las tensiones con Pakistán.

## El contexto geopolítico de Afganistán

Con el fin de contextualizar geopolíticamente la ubicación de Afganistán desde la geografía política, es importante tener en cuenta las siguientes referencias:

En la época del Imperio Romano, existía una ruta comercial de larga distancia, que no había tenido precedentes en la historia y que cambió el modo de entender el comercio a escala *internacional*. Hablamos de la Ruta de la Seda, que se extendía desde la provincia china de Xi'an hasta Constantinopla y Alejandría, pasando, entre numerosos destinos por Persia, Antioquía y Damasco. La preciada seda, así como otros muchos bienes de consumo llegaban hasta las puertas del Imperio Romano, atravesando desiertos y enormes dificultades.

Durante dos mil años, Afganistán fue el lugar donde convergían las rutas comerciales hacia India, China, Oriente Medio y Europa. Famosos viajeros como Marco Polo e Ibn Battuta dieron cuenta de ello en sus relatos. Y todo ello ocurría disponiendo únicamente de camellos como medio de transporte (Crespo, 2012, pág. 2).

Durante muchos siglos Afganistán fue un corredor natural para conquistadores y comerciantes que trasladaban sus tropas o sus mercancías de Oeste a Este, entre Oriente Próximo e India y a la inversa. Este fue el camino que siguió Alejandro Magno, 328 años antes de Cristo. Hoy día Afganistán es más que un corredor, es un cruce de rutas en Asia (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, pág. 1).

Su situación geográfica, en el centro del corazón continental, paso obligado de las rutas comerciales hacia Asia y el interés por las potencias del momento de ser un espacio controlado han provocado que, en los últimos siglos, se haya convertido en un

permanente campo de batalla y en una pieza clave en el tablero de la geopolítica (Calvillo, 2013, pág. 13).

Aunque Afganistán dispone de algunas reservas de petróleo en la zona norte y de minerales estratégicos en la zona sur su principal valor se lo otorga la posición geopolítica que ocupa y que le convierte en un lugar de paso para los recursos energéticos procedentes de Irán y Turkmenistán hacia Pakistán y la India, e incluso hacia China (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, pág. 12).

La significación geográfica estratégica de Afganistán reside en su centralidad, al facilitar dos grandes corredores de tránsito y de comercio asiáticos: el primero, es el tradicional corredor este-oeste que unía el este de Asia con Europa; más importante, aunque quizás menos conocido, es el segundo corredor, norte-sur que conecta Rusia y los estados centroasiáticos ricos en energía, a través de Afganistán, con Pakistán, India y otros países del sur de Asia necesitados de recursos energéticos (Crespo, 2012, pág. 5). Al respecto se cita:

[...] los pivotes geopolíticos son los estados cuya importancia se deriva, no de su poder y sus motivaciones, sino, más bien, de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los “jugadores geoestratégicos”. Consecuentemente, Afganistán representa un pivote geopolítico euroasiático clave de la post guerra fría, un aspecto crucial para la geoestrategia global estadounidense (Calvillo, 2013, pág. 163).

[...], la proyección de fuerza de Estados Unidos en los anillos continentales de Afganistán e Irak, y la tensión con Rusia a causa del destino político de Asia Central y el Cáucaso – el pivote geográfico – han prestado incluso mayor legitimidad a la tesis de Mackinder (Kaplan, 2017, pág. 106).

A partir de estos autores, se identifica claramente la importancia geopolítica de Afganistán a través de la historia por efecto de su situación geográfica, por ser un cruce de rutas comerciales entre Asia y Europa, y entre Asia Central y Asia del Sur; sin dejar de lado, que:

la vida política, económica, social y militar del Estado afgano, de 652.000 km<sup>2</sup> superficie, está condicionada por el macizo montañoso del Indu Kush que con una longitud de 600 km recorre el país de noreste a sudoeste. Estas montañas compartimentan gran parte del territorio y dificultan las comunicaciones entre las distintas provincias, lo que unido a un clima continental de gran dureza en invierno favorece la importancia de la tribu frente al gobierno central y con frecuencia limita la acción del Estado a la capital y su entorno (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, pág. 2).

En este contexto, a pesar de la exposición internacional de Afganistán por el paso de las rutas terrestres, el país no está insertado en el mercado internacional, reflejado en el déficit de la balanza comercial de bienes y servicios lícitos de 2017: \$6.832 millones de dólares, por efecto de unas exportaciones de \$784 millones y unas importaciones

por \$7.616 millones; sin dejar de lado, que este país ocupa el puesto 101 en el mundo en función al valor del producto interno bruto (\$69.450 millones). La Central Intelligence Agency (2021), además puntualiza que es extremadamente pobre, sin salida al mar, altamente dependiente de la ayuda extranjera, y con uno de los más bajos estándares de vida a nivel mundial.

Por otra parte, y a pesar de los esfuerzos para conectar internamente Afganistán, prevalecen problemas de integración económico-espacial debido a las condiciones físicas del territorio por el sistema montañoso del Indu Kush; explicado a partir de la interacción de:

ciertas regiones de la periferia con los centros dinámicos de cada sistema. [...] en el marco de los modelos de desarrollo [...], una mayor integración constituye una condición necesaria para la preservación y dinamización de los procesos de acumulación y de crecimiento del sistema en su conjunto (De Mattos, 1988, pág. 4).

## La teoría del Heartland y el proyecto del gasoducto TAPI

Con el fin de encuadrar la posición geoestratégica de los países en el trazado del gasoducto TAPI, es importante tener en cuenta que Turkmenistán está ubicado en el Asia Central, mientras Afganistán, Pakistán y la India en el Asia del Sur, entendidos estos dos últimos como los mayores beneficiarios del gas transportado por este proyecto. La ubicación geográfica de estos países dentro del continente y del mundo, lleva a analizar lo postulado por el geógrafo inglés Halford John Mackinder en 1904, en la teoría del Heartland o del Corazón de la Tierra de Eurasia: "Quien domina Heartland, reina en la 'Isla del Mundo', quien domina la 'Isla del Mundo', gobierna el mundo entero" (Tinline News, 2020, párrafo 4). Esta teoría enfatiza el control del territorio, el cual brinda poder económico y apoyo militar a los Estados que los posee.

Esta teoría plantea, que el Heartland de Eurasia o área pivote comprendía las zonas agrícolas de la parte europea de Rusia y los territorios de Asia Central hasta los bosques y las llanuras de Siberia, el cual es un territorio extenso y rico en recursos naturales como el carbón, la madera y otros minerales. Por tal razón, quien controlara esta área pivote tendría la capacidad de dominar también la zona del creciente interior (Asia del Sur), y, con ella, la siguiente región de interés: el creciente exterior: África subsahariana, Oceanía y el continente americano (Tinline News, 2020). Es decir, para Arancón (2013)

quien controlaba la zona de Asia central-Rusia central-Siberia tenía bastantes probabilidades de controlar tanto el resto de Asia como el resto de Europa y obtener así una posición privilegiada de cara al dominio mundial. [...] a finales del siglo XIX casi estalla una guerra entre británicos y rusos en Afganistán e India por el control de Asia central, una región geoestratégica clave según Mackinder. La cuestión de entonces no era quién iba a controlar el corazón continental, puesto que se sabía ya sobradamente que en su mayoría esta zona estaba bajo el dominio del Imperio ruso, sino si este sería capaz de desarrollar el potencial suficiente para cumplir la profecía geográfica (Arancón, 2013, párrafo 1-8).

Dentro del contexto de la Primera Guerra Mundial, se debía evitar que Rusia o Alemania o una alianza entre ambas pudieran dominar el mundo, mediante una flota naval más poderosa que la inglesa, al estar en capacidad de dominar Eurasia y África, y convertirse en la Isla del Mundo a través del poder terrestre (Tinline, 2020). Durante la Segunda Guerra Mundial, se llegó a temer sobre la conformación de una potencia terrestre con la alianza germano-soviética, y aun cuando esta fue temporal, los Estados Unidos sabían, que, si la Unión Soviética e Inglaterra (la potencia marítima) caían, en el tiempo pasaría lo mismo con ellos.

Posteriormente, con la Guerra Fría se hizo evidente que los Estados Unidos eran la potencia marítima con una gran capacidad de despliegue mundial, y la Unión Soviética, la potencia terrestre con recursos, industria, un ejército bien armado y controlando el Heartland (Arancón, 2013), y que fue absorbiendo los países de la Cortina de Hierro; lo cual conllevó, al establecimiento de bases estadounidenses alrededor de los territorios dominados por la Unión Soviética para contener su expansión.

Dentro de este escenario, Afganistán tenía la connotación "de 'Estado tapón' que servía como dique de contención utilizado por las potencias externas en el denominado 'gran juego' de Asia Central" (Calvillo Cisneros, 2013, pág. 9), es así, como la invasión de la Unión Soviética en diciembre de 1979 "fue considerada un movimiento hostil por la Administración Reagan, que decidió el envío de ayudas a la insurgencia" (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, pág. 7) hasta lograr su retirada de este territorio en 1989.

## El futuro del proyecto TAPI

Como se mencionó, los factores relacionados con la política, la guerra y la financiación han sido factores críticos a través del tiempo para la ejecución del proyecto TAPI; en este contexto, en 1998 esta iniciativa fue abandonada por parte de la compañía estadounidense UNOCAL (Union Oil Company of California), quien estaba asociado con el gobierno de Turkmenistán y una empresa saudí, debido a que en el poder estaban los talibanes en Afganistán (Espinosa, 2019). Vale la pena recordar, como los talibanes surgen tras la guerra contra la Unión Soviética, quienes se toman el poder en 1996 con el objetivo de instaurar un emirato islámico y se mantienen en el gobierno hasta octubre de 2001 con la invasión militar de la OTAN (Cordero, 2021).

El anuncio oficial del proyecto en 2016 tenía el objetivo de estabilizar el país y fomentar el desarrollo, teniendo en cuenta que Afganistán llevaba 40 años de guerra, y los talibanes no estaban en el gobierno, aun cuando el trazado del gasoducto pasaría por algunos de los territorios controlados por éstos; siendo importante el apoyo estadounidense, como una estrategia para contrarrestar la dependencia mundial del gas ruso. La salida de las tropas extranjeras del país entonces, ponía en riesgo la financiación del

proyecto; y aun cuando, no participaban grandes compañías internacionales de la energía, había interés de una empresa china y otra saudí; además, de la solicitud de financiamiento ante el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) por parte de Turkmenistán, Afganistán y Pakistán.

Tres días después de la caída de Kabul con ocasión de la salida de las tropas estadounidenses en agosto de 2021, un cónsul turkmeno se reunió con los talibanes; lo cual fue comunicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores turkmeno, catalogándose como positiva y constructiva, destacando las relaciones fraternales entre ambos países. La construcción del gasoducto TAPI se supone, fue uno de los aspectos discutidos por las partes; asumiéndose, que los talibanes van a traer paz y estabilidad, aun cuando se consideraba prematuro decidir sobre este proyecto.

Al respecto, un vocero talibán manifestó ante la televisión, que:

Afganistán es un puente entre Asia Central y el Sur de Asia, [...] los intereses de 'conectividad' se verían favorecidos si se construyen no sólo el oleoducto TAPI sino también carreteras y ferrocarriles que atraviesen el país de norte a sur y de este a oeste (Vior, 2021, párrafo 5).

Por otra parte, hubo anuncios del ministro de Asuntos Exteriores de Paquistán sobre el pedido a la comunidad internacional de interactuar con los talibanes, por lo cual iba a visitar a los países fronterizos con Afganistán, excepto China. En relación con el TAPI y varios proyectos, se mencionó que en conversaciones con el presidente de Turkmenistán se resaltó que este mejorará la *conexión económica* de Paquistán (Vior, 2021). Aun cuando algunos analistas interpretan el ascenso de los talibanes como un triunfo de Pakistán por sus vínculos históricos; países como Irán, la India y Rusia, buscarán neutralizar dicha influencia. Y en el caso de China, es "una oportunidad para reforzar el encaje de Afganistán en su iniciativa de la franja y la ruta, consolidando así su influencia en el continente asiático" (Simón, 2021, párrafo 9).

## Conclusiones

En el desarrollo de este ensayo se confirma como diferentes autores han confirmado la importancia geopolítica de Afganistán a través de la historia, derivada de su ubicación geográfica, más que por sus capacidades económicas de inserción en el comercio internacional legal; y en este caso, por el paso del proyecto del gasoducto TAPI a través de su territorio, el cual además de generar ingresos y gas natural para su progreso y bienestar de la población, es una oportunidad para generar integración económica-espacial tendiente a su estabilización tras más de cuarenta años de guerras.

En relación con la canasta energética y la matriz eléctrica mundial, el gas natural ha ido ganando participación temporalmente por efecto de la transición energética dentro

del contexto del calentamiento global y los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, que lo convierte en un energético puente hacia el hidrógeno verde y las energías renovables no convencionales; lo anterior teniendo en cuenta, que es un recurso natural estratégico. Por ello, la geopolítica de los hidrocarburos y el juego de poder está evolucionando de acuerdo con la disponibilidad de las reservas y la producción de los países.

En un contexto geopolítico mundial, la ejecución y la operación del gasoducto TAPI, además de conectar energéticamente al Asia Central y Asia del Sur, es una alternativa para la exportación de gas natural por vía marítima a través del Océano Índico; lo cual generará retos diplomáticos y un efectivo control territorial al interior de estos países, tendiente a garantizar una vía segura que mantenga el constante suministro del flujo de gas a los mercados internacionales, y con ello garantizar los intereses nacionales y la seguridad energética de muchos países, en la medida que puede llegar a convertirse en alternativa a la influencia de Rusia en el control del mercado internacional del gas, frente a la dependencia de éste. Por ello, Afganistán seguirá siendo un paso de gasoductos, siendo una oportunidad para desarrollar sus capacidades nacionales para el crecimiento económico y el fomento del bienestar de su población.

### Declaración de divulgación

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este artículo.

### Autor

**Luis Renato Amórtegui Rodríguez.** Doctorando en Ciencias Políticas y Administración y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid, España; magíster en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia; en Administración de Negocios (MBA), Universidad de los Andes, Colombia, y en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes, Colombia, y economista, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4093-2913> - Contacto: [lamorteg@ucm.es](mailto:lamorteg@ucm.es)

### Referencias

- Amórtegui, L. (2018). Anticipación de Conflictos Internacionales por Petróleo y Gas. En J. Moreno, & M. P. Eduardo (Ed.), *Memorias Evento Científico Prácticas Geoestratégicas* (pp.174-253). Sello Editorial ESDEG.
- Arancón, F. (27 de Diciembre de 2013). Teoría del heartland: la conquista del mundo. *El Orden del Mundo*. <https://n9.cl/63ev3>
- Tinline, P. (18 de Enero de 2020). *Teoría Heartland: cómo un geógrafo del siglo XIX desarrolló la idea que rige la geopolítica actual*. *BBC News*. <https://n9.cl/6lnlq>
- British Petroleum. (2021). *Statistical Review of World Energy 2021*. <https://n9.cl/cocin>

- Calvillo Cisneros, J. M. (2013). *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Centro de Estudios de Iberoamérica.
- Central Intelligence Agency. (2021). *The CIA world factbook 2020-2021*. New York: Skyhorse Publishing.
- Cordero, Á. (18 de Agosto de 2021). Talibán, el grupo islamista que regresa al poder en Afganistán veinte años después. *France 24*. <https://n9.cl/ainyh>
- Crespo Gómez, J. M. (12 de Febrero de 2012). *Afganistán y la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- De Mattos, C. A. (1988). *Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.
- Espinosa, A. (16 de Octubre de 2019). El gasoducto que sueña Afganistán se hace de rogar. *El País*. <https://n9.cl/ox3ph>
- Espinosa, A. (25 de Agosto de 2021). El éxito de los talibanes pone a Pakistán frente al espejo. *El País*. <https://n9.cl/u5dsp>
- Energía Eficiente. (12 de Octubre de 2009). *Eficiencia y uso responsable de la energía*. <https://n9.cl/sg0wq>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (Abril de 2011). *Análisis geopolítico de Afganistán*. Instituto Español de Estudios Estratégicos International.
- Renewable Energy Agency (IRENA). (21 de Noviembre de 2021). *Energy Transition*. <https://n9.cl/5yco6>
- Kaplan, R. D. (2017). *La venganza de la geografía. La geografía marca el destino de las naciones*. Barcelona: RBA.
- Klare, M. T. (2003). *Guerra por los recursos – El futuro escenario*. Urano TENDENCIAS.
- Roberts, P. (2004). *El fin del petróleo*. Ediciones B, S.A.
- Simón, L. (23 de Agosto de 2021). *¿Fin de ciclo? La caída de Afganistán en perspectiva*. Real Instituto Elcano.
- Víor, E. J. (29 de 08 de 2021). *Los talibanes y la historia del gasoducto de Turkmenistán a India. Télam Digital*. <https://n9.cl/c1qr9>